De una generación a otra: los jóvenes adultos al frente de la Iglesia

Randy Jumper

Salmos 145:4–6 dice: «Cada generación celebrará tus obras y proclamará tus proezas. Se hablará del esplendor de tu gloria y majestad y yo meditaré en tus obras maravillosas. Se hablará del poder de tus portentos y yo anunciaré la grandeza de tus obras» (NVI).

Este pasaje resalta la importancia de la conexión intergeneracional. A menudo se presenta —y probablemente esa sea la intención— como un llamado a que las generaciones mayores guíen a las más jóvenes en los caminos del Señor. Sin embargo, también es muy valioso que las generaciones hablen entre sí acerca de la bondad de Dios. Los adultos jóvenes no deben quedarse esperando en el asiento para hablar de Jesús. En el ministerio cristiano no existe eso de «esperar mi turno». Como líderes de adultos jóvenes, es nuestro deber crear oportunidades para que los adultos jóvenes participen activamente en el ministerio y hablen de Jesús. Los adultos jóvenes pueden incluso guiar a las generaciones mayores a una experiencia más profunda con Dios.

Cuando las generaciones transmiten su fe unas a otras, esta se fortalece y se perpetúa. Cuando los jóvenes escuchan a sus mayores hablar de las obras de Dios, adquieren una mayor comprensión y aprecio por su fe. Esto les ayuda a construir una base sólida que podrán llevar consigo toda la vida. Cuando los jóvenes hablan de sus experiencias con Dios a sus mayores, se fomenta el sentido de comunidad y pertenencia. Además, se rompen las barreras generacionales y se crea un cuerpo de creyentes más unido.

Estas interacciones inspiran a todos los que participan. Cuando los jóvenes hablan del Señor, reavivan la pasión y el fuego de los creyentes mayores. Cuando los hermanos mayores dan testimonio de la fidelidad de Dios, inspiran a los adultos jóvenes a confiar en Él profundamente. Lo que Dios ha hecho en el pasado, lo puede volver a hacer por otras generaciones. Cada generación tiene algo que aprender de la otra.

Aunque haya desafíos, todos se benefician cuando aprenden unos de otros. Al compartir sus experiencias con Dios, crecen en la fe y construyen una comunidad más fuerte.

Para ayudar a los adultos jóvenes a participar en este ministerio, los líderes pueden sugerirles maneras específicas de hablar con las generaciones mayores acerca de las obras de Dios:

1. Comparte tus testimonios personales.

Diles a los adultos mayores cómo Dios ha obrado en tu vida: respuestas a la oración, milagros o momentos en los que Él te ayudó a superar dificultades. Describe cómo ha aumentado tu fe, cómo has experimentado Su amor y cómo te has enfrentado al desafío de confiar en Él con mayor profundidad.

2. Habla con honor y gratitud.

Los creyentes más jóvenes deben reconocer que sus mayores les han allanado el camino. Enseña a los adultos jóvenes cómo hablar con respeto y aprecio. Incluye momentos de agradecimiento y bendición mutua. Cuando nuestro grupo de adultos jóvenes comenzó, asistíamos regularmente a eventos para adultos mayores y les servíamos. Les llevábamos el desayuno a su clase de escuela dominical y les ayudábamos con sus proyectos. Al brindarles honor y respeto, recibimos lo mismo a cambio.

3. Haz preguntas.

No te límites a hablar. Haz preguntas. Anima a los adultos jóvenes a aprender de la sabiduría y la experiencia de las generaciones mayores. Si tienes preguntas sobre la fe, plantea esas interrogantes a tus mayores. Es posible que te ofrezcan perspectivas que no habías considerado. Mantén una actitud abierta y sincera en tu deseo de aprender, incluso si no estás de acuerdo con todo lo que dicen. La curiosidad genuina y la humildad construyen relaciones más sólidas y una comunidad de fe más activa.

4. Glorifica a Dios.

Ten cuidado de que tu testimonio ensalce la obra de Dios, no tu propio éxito. Sigue el mandato de las Escrituras: habla de lo que Dios ha hecho. Él ha hecho grandes cosas; ¡proclama esas cosas!

En Hechos 2, la visión de la iglesia es aquella en la que los adultos jóvenes y mayores se sirven mutuamente. Un grupo tiene visiones y el otro tiene sueños. Construye una iglesia llena de las visiones y de los sueños del Señor, donde cada generación los comparta libremente. Dios diseñó a su iglesia para que fuera multigeneracional.